

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Cuerpo y desigualdades sociales.

Ana Julia Aréchaga.

Cita:

Ana Julia Aréchaga (2009). *Cuerpo y desigualdades sociales. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/2128>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/rTk>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Cuerpo y desigualdades sociales

Ana Julia Aréchaga

Facultad de Humanidades

y Ciencias de la Educación UNLP

Est. de la Licenciatura en Sociología

anajuliare@yahoo.com.ar

Introducción

El siguiente trabajo constituye una presentación de los primeros hallazgos del trabajo de campo de una tesina de grado, realizada para la Licenciatura en Sociología, de la UNLP.

Vivimos en una sociedad atravesada por desigualdades sociales, que responden a diversos sistemas de dominación (sistema patriarcal, sistema capitalista, etc.). En concordancia con una perspectiva bourdiana consideramos que las clases no estarían definidas únicamente por su relación con los medios de producción sino por la posesión de los distintos tipos de capitales: el económico, el cultural, el social y el simbólico. Estas desigualdades generan sistemas de representaciones que sirven para comprender al mundo, y a su vez para delimitar el universo que a uno le corresponde. Es a través del habitus que los sujetos, en palabras del autor, incorporan el sentido atribuido al mundo, generando prácticas y pensamientos acorde con ellos, y a su vez actuando en correlato.

Las formas de hacer, pensar, actuar, percibir, oler, sentir, están atravesadas por las clases. Como dice Bourdieu (1998): “todo sucede como si los condicionamientos sociales ligados con una

condición social tendieran a inscribir la relación con el mundo social en una relación durable y generalizada con el cuerpo propio –una manera de llevar el cuerpo, de presentarlo a los otros, de moverlo, de hacerle un sitio- que da al cuerpo su fisonomía social” (Bourdieu, 1998:484).

En un plano más general adherimos con Foucault en que las relaciones de poder se inscriben en el cuerpo, no sólo de manera negativa, sino positiva, creando y produciendo deseos, esquemas de acción y percepción.

Consideramos que el cuerpo es una construcción social en el cual se hacen efectivas estas desigualdades de clase. Como señala Le Breton (1900) “en las sociedades heterogéneas, la relaciones con las corporeidades se inscriben dentro de las diferencias de clases y de culturas que orientan significaciones y valores” (Le Breton, 1990: 86)

Es decir que estas desigualdades se hacen carne en la carne. Esto claramente debe repercutir en las representaciones que los mismos sujetos tienen de su propio cuerpo. Es por esto que la problemática que aborda este trabajo es cómo las desigualdades de clase al hacerse efectivas en los cuerpos inciden en las nociones que los sujetos tienen de éste, y a su vez genera una subjetividad correspondiente o en concordancia con la clase a la que pertenecen.

A continuación pasaremos a presentar los principales hallazgos de una primera etapa de trabajo de campo realizado durante el verano del corriente año en dos zonas diferentes de la ciudad de La Plata.

Los primeros pasos: el campo

La investigación se llevó a cabo en dos playas de Punta Lara llamadas “La Pérgola de Stella Maris” y “La playita”, y en el Club de Regatas La Plata durante el verano 2008/2009. Ambos espacios fueron elegidos porque respondían a los requisitos socioeconómicos que constituyen el principio vector de esta investigación. Se realizaron encuestas, cuya finalidad no eran la representatividad de los casos, sino tener una descripción inicial sobre la problemática. Es por esto que se necesitaba una herramienta de relevamiento de datos que permitiera recoger la mayor información en el menor tiempo. De hecho las encuestas están conformadas con preguntas abiertas y cerradas, y al ser realizadas de primera mano, a la hora de analizar los datos, se tuvieron en cuenta comentarios, formas de decir, anotaciones al margen, situaciones, etc. Por lo tanto en esta investigación las herramientas metodológicas que se utilizan responden tanto al método

cuantitativo como al cualitativo, aunque las mismas se acercan más al segundo, por las características de las encuestas.

También se ha realizado observación participante, y en la actualidad se están llevando a cabo entrevistas en profundidad.

La unidad de análisis son hombres y mujeres mayores de 21 hasta 65 años pertenecientes a sectores medios- altos, y bajos de la ciudad de La Plata.

Si bien de un total de 16 encuestados se establecieron 5 categorías según los ingresos totales del hogar, en el análisis se los agrupó entre lo que serían los sectores bajos y los medios-altos de acuerdo con la definición de clase de Bourdieu.

Estructuraremos el análisis según las dimensiones presentadas en la encuesta, incluyendo anotaciones de las observaciones. Estas dimensiones son: conductas sanitarias, cuidado de uno mismo, que incluye subdimensiones como los productos de belleza utilizado, la indumentaria, la actividad física, los alimentos consumidos, y un último apartado relacionado con las representaciones en torno a los ideales del cuerpo, y la relación con el cuerpo propio.

Conductas sanitarias

En relación a las conductas sanitarias, como primera conclusión, y en estrecha relación con la investigación realizada por Luc Boltanski (1975), podemos decir que la asistencia al médico disminuye en relación directa con el descenso en la escala social: quienes se encuentran entre los sectores bajos (8) han ido al médico entre 1 y 3 veces (5 del total) o ninguna vez. (3). Mientras que de los sectores medios/altos, 3 personas fueron entre 1 y 3 veces al médico y el resto entre 4-6 o entre 7-9. Para el autor esto es afín con la utilización que las clases bajas hacen de su cuerpo, es decir como una herramienta de trabajo, generando a su vez que las “sensaciones mórbidas” se perciban con diferente agudeza en las distintas clases sociales “o que las mismas fueron objeto de una selección o de una atribución diferente y se experimentarían con mayor o menor intensidad según la clase de los que la sienten” (Boltanski, 1975: 27). En vinculación con esto, y como ejemplo extremo, podemos mencionar el caso de un encuestado de clase baja quien, en el momento en que estaba siendo encuestado, estaba sangrando por una herida que tenía en el brazo, y en vez de querer atender la herida seguía respondiendo.

La relación médico-paciente y la asistencia al médico, estarían condicionadas por la clase a la que uno pertenece. La transmisión e identificación de las sensaciones dependerá del número y variedad de categorías de percepción del cuerpo de que dispone el sujeto, es decir del vocabulario que esa persona posea. Es así como los médicos y los pacientes de clases bajas están separados por

la distancia social: “distancia social duplicada por la distancia lingüística, originada a su vez por las diferencias lexicológicas y sintácticas que separan el lenguaje de las clases cultivadas del lenguaje de las clases populares” (Boltanski, 1975: 40). Esto a su vez se reproduciría ya que la asistencia al médico por parte de las clases altas es mayor que las clases bajas, generando un aprendizaje cada vez mayor, que a su vez es reforzado porque estos estratos poseen un nivel educativo más alto. Esto se hacía visible cuando algunos de los encuestados de los sectores bajos decían que el trato con el médico no era cordial, una de las encuestadas afirmó que sentía que los médicos la trataban “como tonta”.

Por otra parte estas diferencias, en relación a las conductas sanitarias, también se ponen en evidencia en relación a las prácticas preventivas (sólo uno de clase baja respondió que se hacía estudios preventivos, mientras que los sectores medios/altos en su mayoría realizaban chequeos médicos con regularidad).

Cuidado de uno mismo

En conexión con la idea de “cuidado de uno mismo” (en el sentido de *epimeleia* foucaultiana) que hace referencia a un cuidado integral del cuerpo (según los parámetros modernos) encontramos diferencias entre ambos sectores en lo concerniente con la realización de actividad física, los alimentos consumidos y lo que se piensa de los alimentos consumidos, la indumentaria utilizada y los productos de belleza utilizados (esta diferencia se percibe más entre las mujeres de sectores medios /altos y las mujeres de sectores bajos, quienes utilizan menores cantidades)

En relación a la actividad física para los sectores medios- altos sería una combinación de formas de sociabilidad, recreación y cuidado del cuerpo, no sólo para mantener la línea sino la salud corporal de manera general (todos realizaban alguna actividad).

Se da una funcionalidad distinta al deporte, que deviene de una relación diferente con el cuerpo. Los estratos sociales altos admitieron realizar diferentes actividades físicas (kayac, golf, yachting, caminatas, tenis, etc.), en relación a la valorización que tienen de su cuerpo, ya sea para cuidar la figura, ya sea de manera recreativa, ya sea para el cuidado de la salud, teniendo en cuenta el envejecimiento. Las motivaciones están relacionadas con una idea de cuidado integral del cuerpo/salud, y también con la posibilidad de proyección a largo plazo que implica la idea de cuidado. Personas que viven el día a día, no tienen la posibilidad de tener esa proyección. A su vez que la utilización del cuerpo durante el día produce la diferencia. Del sector bajo sólo 2 afirmaron realizar un deporte de manera recreativa (fútbol).

En función a la alimentación pudimos observar que existe un desfase, en las clases bajas, entre lo que se come y lo que se identifica como sano. Mientras que los sectores medios/altos identificaban como sanos los alimentos que ellos consumían (respondían a esta pregunta con: “*los que consumo*”, “*los que ya nombre?*”). Esto no es un detalle menor, en primer lugar considerar a ciertos alimentos como sanos responde a un determinado conocimiento sobre la alimentación, en segundo lugar consumir alimentos sanos, habla de un cuidado sobre lo que se está ingiriendo, de la salud. Boltanski en su investigación menciona que los consumos de las clases son diferentes, y que esto no se debe solamente a una cuestión económica, sino al “sistema de categorías utilizadas implícitamente por los miembros de las clases populares (y no populares) para ordenar y calificar los diferentes tipos de alimentos” (Boltanski, 1975: 70). Por otra parte Bourdieu en *La Distinción* explicita cómo el gusto responde a un habitus de clase, esto mismo se pudo observar cuando una de las encuestadas de bajos ingresos responde que su comida preferida era “*el guiso de fideos moñitos*”.

Existen diferencias también en función de la indumentaria utilizada, ya sea el estilo de ropa (los sectores más altos están más preocupados por seguir las tendencias de moda más europeizada), los colores, las motivaciones en la selección, la forma y lugares de adquisición (es común que en los sectores bajos mucha de la ropa utilizada es regalada por algún familiar o entidad, o adquirida en las ferias de ropa que no paga impuestos).

La calidad y la originalidad son motivos de selección de la ropa utilizada, y por ende la justificación del precio, para los sectores más altos. La marca también constituye un valor para estos estratos, es un símbolo de pertenencia de clase. Tener determinada prenda, implica tener el poder adquisitivo para comprarla. Estos símbolos son rápidamente decodificados: la apariencia hoy en día marca desigualdades en el acceso por ejemplo del mercado laboral. La apariencia como dice Le Breton responde: “a una escenificación del actor, relacionada con la manera de presentarse y de representarse. Implica la vestimenta, la manera de peinarse y de preparar la cara, de cuidar el cuerpo, etc. es decir, un modo cotidiano de ponerse en juego socialmente, según las circunstancias, a través de un modo de mostrarse y de un estilo” (Le Breton, 1990: 84).

Nuevamente se perciben diferencias que revelan diferentes habitus de clase, y por ende formas diferentes de pensar la estética, la apariencia, la presentación de uno, que hacen a la relación que se tiene con el propio cuerpo y a la subjetividad que se construye en torno a éste.

La reproducción de las desigualdades no sólo se da partir de las propias percepciones, sino que como bien sabemos, estos esquemas de percepción y apreciación, están atravesados por los prejuicios sociales que tienden a mantener el statu quo.

Cuerpo y sujeto

El último apartado de la encuesta estaba relacionado con las representaciones en torno a los ideales del cuerpo, y la relación con el cuerpo propio. En esta elección del “tipo ideal de físico” se pone en juego, nuevamente, los esquemas de clasificación que constituyen el gusto. Se valoran cualidades diferentes, podríamos decir que antagónicas, porque de un lado el estereotipo de mujer responde al modelo exuberante, con rasgos femeninos muy acentuados (figuras como Pamela David fueron dadas de ejemplo) para el caso de los hombres, o modelos de hombres fuertes y muy masculinos para las mujeres de sectores bajos, frente a la elegancia, la estilización, y el buen porte para hombres y mujeres de sectores medios/altos.

Otra de las preguntas relevadas por la encuesta hacía referencia a cerca de la conformidad respecto de su cuerpo.

En primer lugar observamos cuál es la importancia que se le da a la apariencia. En el primer caso, las personas de clase baja responden estar conformes con su cuerpo, más allá de su apariencia, o de lo que estéticamente hoy se acepta. Esta aceptación fundamentalmente radica en que el cuerpo les rinde, no se enferman. Esto está estrechamente relacionado con lo que cada clase le demanda a su cuerpo y la relación práctica que establece con aquel. Se pone de manifiesto la importancia que tiene el cuerpo para las personas de estratos bajos, en relación a su fuerza: su capacidad laboral, depende enteramente de él. Así como también todas las tareas diarias. Por eso el valor principal en la relación con el cuerpo, es que no se esté enfermo. La conformidad para algunos dependerá de esto.

En segundo lugar percibimos que existe un cuerpo socialmente aceptado, un cuerpo hegemónico, éste se caracteriza principalmente por la delgadez en las mujeres y la fibrosidad o musculatura en los hombres.

En el caso de las personas encuestadas de estratos bajos, ser flaco es un valor que se tiene, que se posee independientemente de las condiciones en que se está flaco. Algo así como pertenecer a los cánones vendidos de belleza a partir de la delgadez. O sea, las dos mujeres que dijeron estar satisfechas con su cuerpo lo estaban por ser flacas, independientemente de que le faltaran dientes, y de que tuvieran una apariencia “descuidada”. Se toma el “valor delgadez”, pero no es el mismo valor que posee los encuestados de estratos medios/altos en referencia a que uno está flaco porque se cuida, porque hay un cuidado sobre su cuerpo. En las clases medias/altas este cuidado tiene que ver con una cuestión más general, es importante estar “presentable”, no sólo si se es flaco o no. Claro que la cuestión física tiene una gran importancia pero es más holista. Se busca el prototipo de cuerpo pero no sólo eso, se busca en su máximo exponente, como por ejemplo una joven de clase media, que era muy flaca, pero se quejaba de que todo le iba a la cola. Como dice Le Breton las mujeres buscan ser más mujeres. En resumen, el cuidado para los sectores medios/altos es algo

más integral: lo que se como es sano, hay una correspondencia entre lo que se come y se cree que es sano, así como también la mayoría asiste al médico, y todos realizan algún deporte.

En tercer lugar, las personas de clases medias/altas son más exigentes con sus cuerpos. Lo que le piden es distinto. No sólo estar saludable, no enfermarse, sino que aproximarse al cuerpo ideal, pero no el de un otro, sino su propio cuerpo lo más cercano posible del ideal.

Una de las mayores diferencias se da hacia la última pregunta: “¿que pensás que piensa la gente de tu apariencia?”, todos excepto uno respondía de manera afirmativa, demostrando gran seguridad personal: ejemplos como “que soy una tormenta de facha”, “que tengo buen culo”, “que por la edad que tengo no estoy mal”, “que soy una persona normal”, dan cuenta de que por más que algunas respuestas hayan sido exageradas, piensan que el resto tiene una buena aceptación o un buen concepto de ellos.

Las personas de estos sectores muestran una mayor seguridad, piensan que los otros van a pensar bien, de manera positiva, con un buen concepto de ellos. Esto también se hace manifiesto en la utilización de su cuerpo: a la hora de hablar existe una mayor gestualización (un gran movimiento de manos, gestos faciales, etc.) y un tono de voz más bien alto.

En cambio las personas pertenecientes a la clase baja respondieron a aquella pregunta denotando cierto negativismo: “q tengo poca paciencia” “que somos malditos” “que soy fea, que soy gorda”, otro “que bien” “que le agrada” y “que como hace para mantenerse tan flaca”. Más allá de las respuestas explícitas, existía cierto rechazo a la pregunta o incomodidad, y algunos respondían de manera defensiva, manifestándose los prejuicios que muchas veces sufren por su apariencia. A su vez esto se retraduce en un tono de voz más bien bajo, y monocorde, y cierta timidez a la hora de hablar.

Un primer arribo

En conclusión las relaciones que se establecen con el propio cuerpo son diferentes según al sector social al que se pertenece. En este trato se hace manifiesto las desigualdades estructurales de las que somos partes, no sólo porque existen condiciones reales que se traducen en limitaciones para algunos, sino porque también se terminan interiorizando los prejuicios que existen en torno a la apariencia, esto genera para algunos un reforzamiento de las limitaciones reales, lo que para otros mayores posibilidades de acceso. Sin embargo que se focalice en el aspecto reproductivo no implica que pensemos en la posibilidad de empoderamiento del propio cuerpo y por ende de transformación.

Bibliografía

- Boltanski, Luc: *Los usos sociales del cuerpo*, Buenos Aires, Periferia, 1975.
- Bourdieu, Pierre *Campo del poder y reproducción social: elementos para un análisis de la dinámica de las clases*, Córdoba, Ferreyra Editor, 2003
- Bourdieu, Pierre: *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 1998.
- Foucault, Michel, *Vigilar y Castigar*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 1989.
- Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad 1 - la voluntad de saber*, México, Siglo XXI, 1995
- Foucault, M. *Hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires, Altamira, 1996.
- Le Breton, David *Antropología del cuerpo y modernidad*, Buenos Aires, Ed. Nueva visión, 1990
- Le Breton, David, *La sociología del cuerpo*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2002